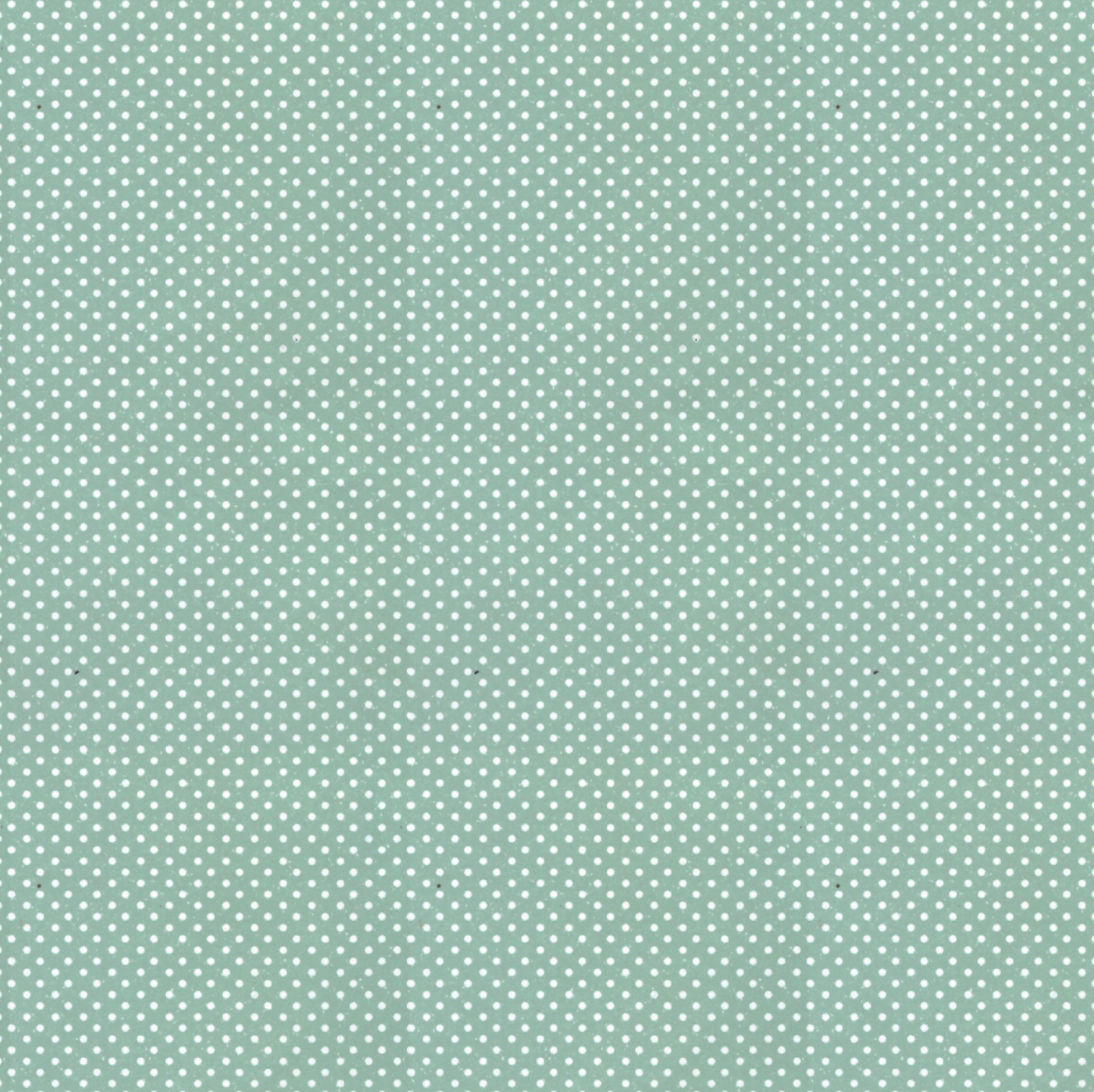


UN CUENTO LLENO DE PROBLEMAS

JULIÁN LÓPEZ

Ilustraciones: Cecilia Codoni





QUELONIOS

López, Julián

Un cuento lleno de problemas / Julián López ; ilustrado por María Cecilia Codoni. - la ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2023.

28 p. : il. ; 17,5 x 17,5 cm - (Quelonios / Otros cuentos)

ISBN 978-987-728-164-4

1. Literatura Infantil. 2. Cuentos Infantiles. I. Codoni, María Cecilia, illus. II. Título.
CDD A863.9282

BIBLIOTECA NACIONAL

Juan Sasturain dirige la Biblioteca Nacional y Elsa Rapetti es la subdirectora.

Colección Quelonios. Otros cuentos

Sebastián Scolnik coordina las ediciones de la Biblioteca Nacional.

Los integrantes del equipo de publicaciones (Rita Fernández, Gabriela Mocca, Juana Orquin, Pablo Fernández, Laura Romero, Jorgelina Núñez y Juan Pablo Fernández Bussy) editaron, diseñaron e hicieron posible esta colección.

Julián López escribió especialmente *Un cuento lleno de problemas* para esta ocasión.

Cecilia Codoni dibujó, pintó y recortó las ilustraciones de este libro.

2023, Biblioteca Nacional / Agüero 2502 (C1425EID), Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

www.bn.gob.ar - ediciones.bn@gmail.com

Impreso en Argentina / Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

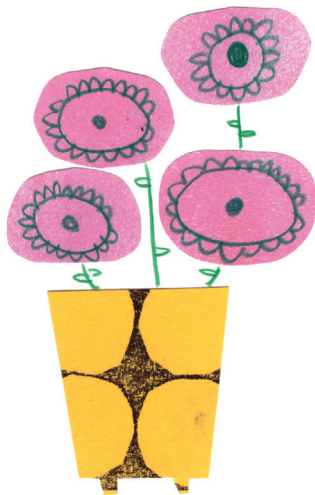
Este libro se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2023 en Artes Gráficas Papiros,
Gallegos 3598, en el barrio de Boedo, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.



UN CUENTO ^{DE} LLENO DE PROBLEMAS

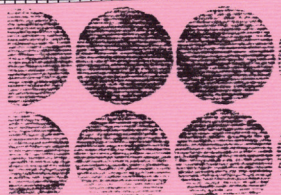
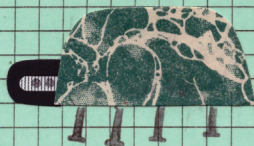
El problema de este cuento es que es un cuento que no cuenta. No es demasiado largo ni demasiado corto, ni demasiado a color ni demasiado en blanco y negro.

No tiene demasiado flequillo ni demasiadas trenzas. No está demasiado contento ni demasiado triste. Ni demasiado un poquitito contento ni demasiado un poquitito triste.



Pétalos en punta:
Se cortan 3 amarillos
y 3 amarillos fruncidos.
Se cortan 3 anaranjados
y 3 amarillos fruncidos.
Se cortan 3 cerezas
y 3 amarillos fruncidos.
Se cortan 3 pavos
y 3 amarillos fruncidos.
Se cortan 3 azul real
y 3 amarillos fruncidos.

alguna vez...



El problema de este cuento es que está demasiado contento y demasiado triste, todo a la vez y todo al mismo tiempo. Pero el problema de este cuento es que también está demasiado no sé cómo estoy, no me pasa nada. El problema de un cuento como este es que se pone a llorar cuando le preguntan: ¿qué contás?

No sabe qué decir porque también es un cuento que se la pasaría contando, se iría al cuartito de atrás y se pondría a contarle todo lo que no tiene para contar a la tortuga Manuelita o a esa planta en la maceta o a la gata Elvira.





Otro problema de este cuento es que a este cuento se le ocurre una cosa.

A primera vista, que a un cuento se le ocurra una cosa no parece ser un problema.

Pero precisamente lo que pasa es que a este cuento se le ocurre una cosa... ¡Una sola! Es un cuento que tiene una idea, no tiene ni dos ni tres ni cuatro ideas. ¡Tiene una!, y entonces parece que no arranca, que no puede ponerse a jugar con otras ni a pensar ni a pelearse ni a conversar con otras.

Es una idea que se queda sola y eso, vamos, digan la verdad, ¿no parece acaso un verdadero problema? ¿Eh?

Y después de todo, ¿quién no tiene aunque sea un problema? ¿Y por qué sería un problema tener un problema o tener muchos problemas?

Una de las cosas que más triste lo ponen a este cuento es que cuando cuenta que tiene un problema muchas personas le dicen ¡Pero, che, no te hagas problema, dejalo fluir, las cosas tienen que ser fáciles, en cuanto se complican, hay que abandonarlas, todo tiene que ser fácil!

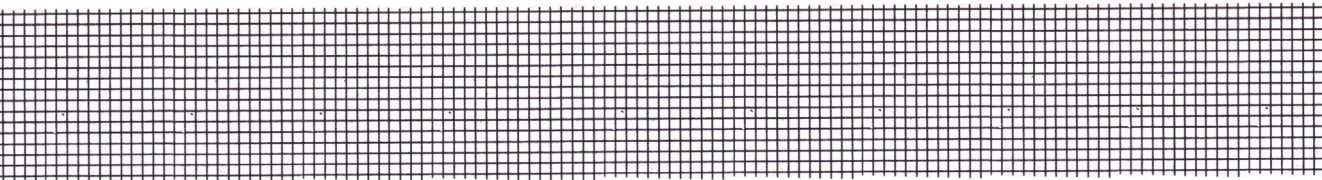
Pero a este cuento las cosas nunca (bueno, nunca nunca no, casi nunca, mejor dicho) le parecen fáciles. Más bien le parecen re difíciles. O le parecen raras. O no las entiende.








Bueno, pero habíamos dicho que a este cuento se le ocurría una cosa y esa cosa es esta: hay una nena, una guagua, una chiquilla, una kuñataí, una gurisa, una chibolita, una guainita, una churita, una menina, una chamita, una chica, que todos los mediodías se sienta a la mesa a almorzar con su abuelo y en un momento, justo antes de terminar el arroz o las papas, tiene que levantarse muy rápido para ir a mirar por la ventana.





Todos los días le pasa lo mismo,
en cada almuerzo le pasa lo mismo,
justo cuando está por terminar de
comer, tiene que levantarse para ir
a mirar por la ventana, porque se
imagina que justo en ese momento
va a pasar, justo justo por la calle
en donde vive, un témpano enorme,
un hielo gigante. Todo elegante y
todo parsimonioso y todo lento, un
témpano gigante y lleno de frío, con
un montón de frío todo junto.

(A esta nena le encanta el frío,
hay que aclararlo).





efectos.
Sablamos
criminales
ba en s



3456789

Ella sabe que eso no puede pasar, en el barrio donde ella vive no hace tanto frío como para que los témpanos puedan pasar por la cuadra de su casa sin derretirse y como si tal cosa. También sabe que no puede ser, porque cuando se lo contó al abuelo, él fue a buscar un libro hermoso lleno de mapas y, cuando lo abrió, desplegó el más grande para mostrarle bien dónde viven los hielos gigantes y ahí decía clarito: los hielos viven en los Polos.

Muy arriba y muy abajo en el planeta, ahí donde todo es blanco de muchas maneras. En el mismo lugar en el que viven los pingüinos.

Entonces la chica,
la chamita, la menina,
la churita, la guanita,
la chibolita, la gurisa,
la kuñataí, la chiquilla,
la guagua, la nena pensó que
lo que veía por la ventana
todos los mediodías no podía
ser otra cosa que una idea.





Y entonces también pensó que lo mejor que podía hacer con esa idea era contársela a un cuento.

Y entonces también abrió todos sus libros de cuentos y se puso a elegir a cuál de todos podía contársela, pero todos los libros que tenía estaban llenos de palabras y

llenos de dibujos. En todos los libros que tenía, las páginas hablaban mucho y decían un montón de cosas.

Y entonces también, un poco preocupada, se lo contó al abuelo: “En ninguno de mis libros hay espacio para que yo les cuente mi idea, todos están llenos de palabras y llenos de dibujos”.

Después de escucharla, el abuelo se quedó un rato pensando y, después de pensar un buen rato, se tuvo que ir a dormir, porque no se le ocurría nada, ni una sola cosa, ni una idea solita, nada de nada.

Pero al día siguiente, antes de que se despertara la nena, buscó y rebuscó en sus cajones porque se acordó de que un día, hacía muchos días, había guardado en alguno de esos cajones un libro callado, un libro en silencio, un librito de páginas en blanco que no decían nada y tenía un cordel del que colgaba un lápiz cortito. Ese libro era un cuaderno.



Cuando la nena se despertó, fue a desayunar y se encontró la sorpresa al lado de la taza con el mate cocido y al lado del pancito: un cuaderno que tenía un cordel del que colgaba un lápiz cortito.

La nena desayunó bastante rapidito y después se puso un poquito tranquila y después se lavó las manos y enseguida salió al patio para meterlas en una maceta y que otra vez se le ensuciaran con la tierra.

Y entonces decidió que no se las iba a volver a lavar, que ahora solo se las enjuagaría, ahora abriría la canilla y dejaría correr un poco de agua, no mucha, un poquito nomás, para que las manos le quedaran lindas para poder ponerse a escribir en el cuaderno, a contarle su idea.





Los migranres)
en los lugares
dad. Tiender
rios pe
stian en
uede s
le ciert
análisi

Y eso hizo.

“Querido cuaderno: quiero contarte un cuento, el cuento de una nena que todos los mediodías se asoma a la ventana para ver pasar un témpano por la cuadra de su casa”.

Cuando terminó de escribir leyó lo que había escrito en voz alta. Cambió algunas palabras de lugar y después las volvió a acomodar y tachó algunas otras y después las volvió a escribir un poquito más redonditas o alargadas y después se puso a poner las tildes que les faltaban.





...uniforme".
...arata
...a Sociedad Ru-
... un mínimo de
... Este cuadro
... de los intruidos de más
... vida en el folklore de las cla-
... ses dominantes. Hace muy poco tiem-
... po fue mentada en un discurso por
... un secretario de Estado, y —lo más
... grave— algunos villeros la crean
... en ella, porque cons-
... siderado los
... son sanos y
... o formal cons-
... titución."
... sin embargo,
... acción no cesó.
... antoncos a las
... vida La villa
... ardo" descom-
... Cuando comien-
... ciones y el vi-
... abitar una casa
... ece la leyenda
... loques. Vale la

Cuando terminó, volvió a leer otra vez en voz alta y se quedó esperando a ver si el cuento le contestaba, a ver si se le ocurría otra idea, pero se distrajo y, de repente, se dio cuenta de que se había levantado de la silla y ahora estaba en la cocina riéndose de un chiste que le había contado el abuelo y que ahora tenía ganas de tomar un vaso de agua y que el sol entraba de a ratitos cortos por la ventana porque el cielo estaba un poco nublado y las nubes corrían rápido y de a ratitos lo tapaban.

Bueno, bueno. He aquí el cuento del problema que habíamos mencionado al principio, el cuento al que se le acabaron las ideas.

Mejor que ahora se tome un vaso de agua (el cuento) o que corra al patio a meter las manos en la tierra de una maceta o que piense en las tildes que le faltan a las palabras o que juegue a decir su idea al revés y en idiomas inventados.



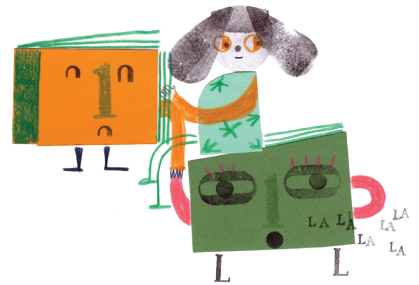


O mejor que este cuento ahora se vaya a hacer la siesta. Es un cuento cansado. Un cuento de una sola idea y muchas ganas de contar, que mientras apoyaba la cabeza en la almohada y se tapaba con la frazada para dormir un rato, vio que por la ventana pasaba una torcacita que metía el pico en una de esas flores que el abuelo riega todos los días.



BIBLIOTECA NACIONAL

La Biblioteca Nacional de la República Argentina está en la ciudad de Buenos Aires. Su edificio es muy famoso por ser una construcción poco común: algunos dicen que tiene forma de gliptodonte, otros de nave espacial, pero lo seguro es que alberga montones y montones de libros y revistas. La Biblioteca es conocida, además, por los muchos conciertos y exposiciones y charlas que allí se organizan. También tiene una editorial que publica libros. La mayoría son para grandes, pero también, bajo el sello Quelonios, se editan libros para chicos y chicas, como este.



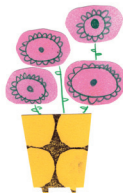
(julián LÓPEZ)

FOTO: ALEJANDRA URRESTI

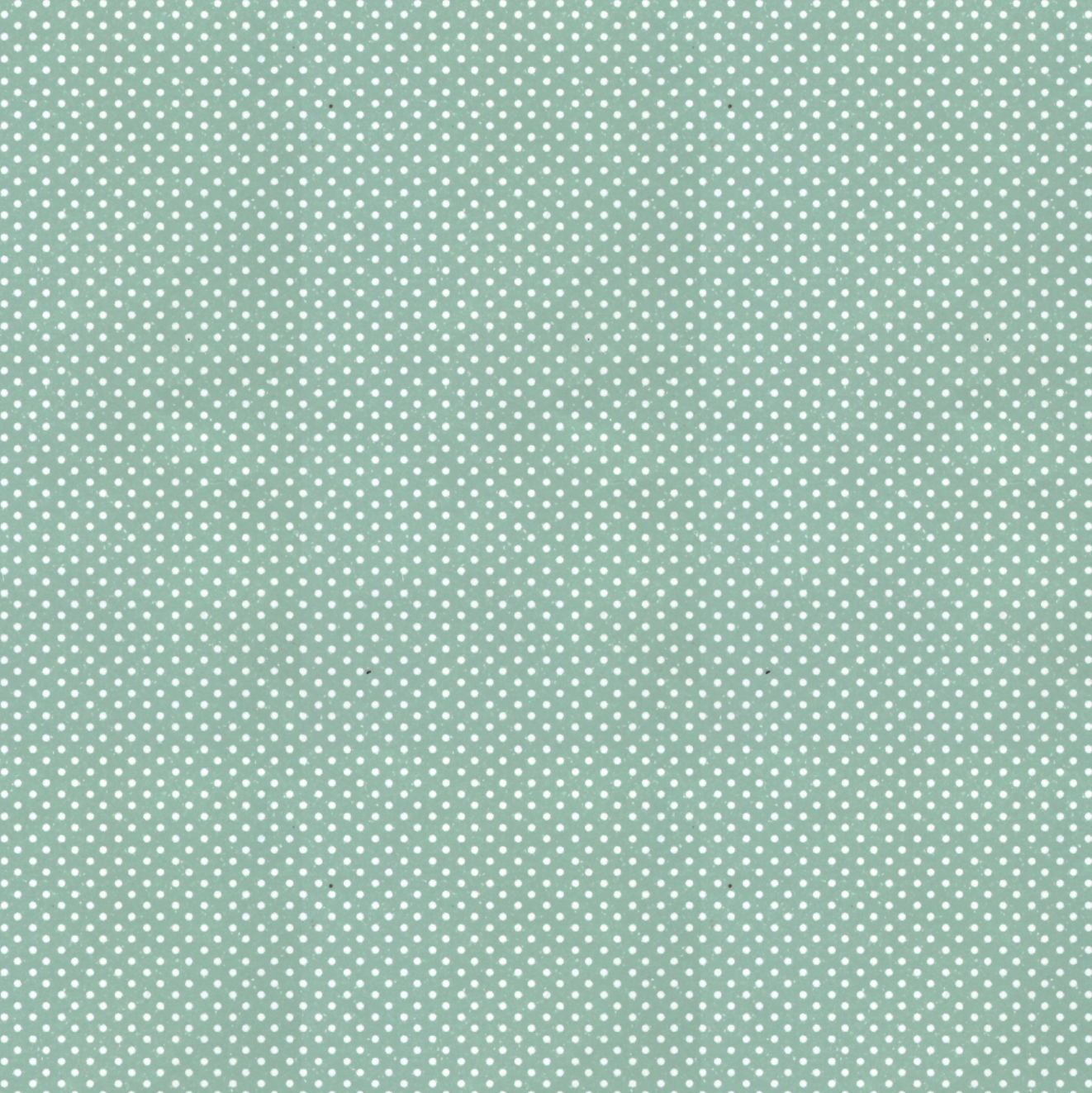


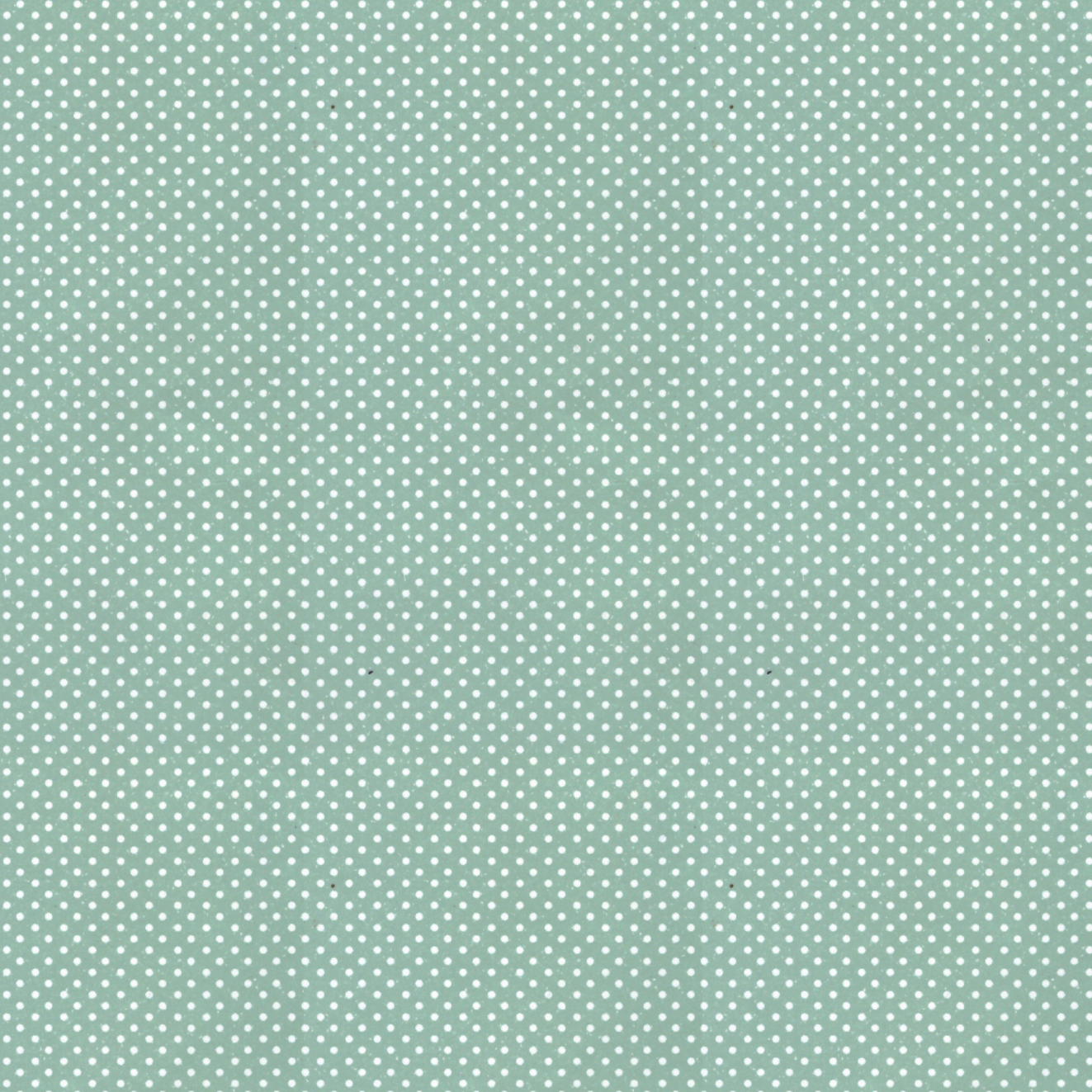
Hola, soy Julián.
Me gusta escribir libros y cantar,
aunque a veces desafino mucho.
También me gusta imaginarme
cosas y pensar en esas cosas; estuve
mucho tiempo pensando en la
imagen de esta historia que escribí,
una nena que todos los días mira
por la ventana porque ve pasar un
témpano por la calle de su casa.
“¿Qué locura es esa?”, me decía a mí
mismo; igual la seguí imaginando y
creo que porque la seguí imaginando
se pudo convertir en un cuento.
Ojalá les guste, me encantaría.
Besos para todes.

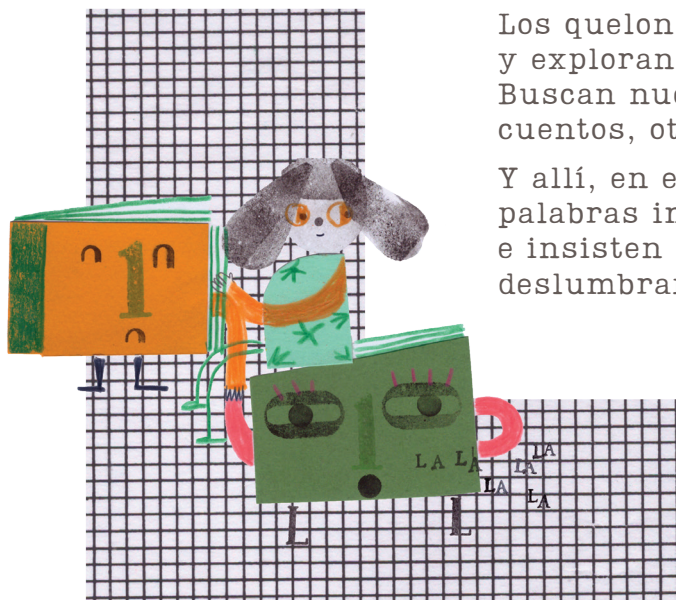
Mi nombre es Cecilia, nací y vivo
en La Plata. Soy ilustradora, y
además soy profesora y licenciada
en Artes Plásticas. Me gusta
mucho jugar con los materiales de
trabajo, probar, mezclar, casi como
ingredientes de cocina. El primer
libro que ilustré se llamó *Mi
papá*. Y también dibujé dos libros
más: *Ponchos y mariposas* y el
*Abecedario de aventuras
y animales*.



(cecilia CODONI)







Los quelonios viajan, recorren
y exploran caminos desconocidos.
Buscan nuevas amistades. Otros
cuentos, otras formas de mirar.

Y allí, en esas travesías,
palabras impensadas cobran vida
e insisten en crear mundos tan
deslumbrantes como inesperados.